



## DE LOS EVANGELIOS AL JESÚS HISTÓRICO

### I. LA POSIBILIDAD DE CONOCER AL JESÚS HISTÓRICO

Luego de haber considerado el debate sobre el Jesús histórico conviene precisar la convicción católica acerca de la posibilidad de conocer al Jesús histórico desde los evangelios. Pero, al respecto, es preciso considerar que una investigación sobre un hecho o personaje cuya historicidad ha de afirmarse, ha de procurar un análisis previo de las fuentes. Un adecuado número de fuentes y la calidad de las mismas hacen posible y legítimo un estudio serio.

Es pertinente, entonces, fijar cuáles y cuántas son las fuentes históricas sobre Jesús y el valor historiográfico que estas poseen. Se trata de reconocer los documentos que actualmente pueden ponernos en contacto con el «acontecimiento Jesús» y con las resonancias de dicho acontecimiento en la historia. Tales documentos o fuentes pueden tener relación directa con la persona y la obra de Jesús o con el ambiente histórico-cultural en el que vivió y actuó. Al primer grupo pertenecen los escritos del Nuevo Testamento, mientras que al segundo pertenecen los documentos textuales literarios epigráficos y los descubrimientos arqueológicos, que permiten reconstruir seria y coherentemente el contexto global en el que se sitúa Jesús y su acción. La situación actual, en este sentido, es mucho más favorable que en el siglo XIX, cuando se inició la investigación sobre el Jesús histórico. Los descubrimientos de los textos de Qumrán y de Nag-Hammadi en Egipto y las excavaciones hechas en Palestina desde el siglo XX han puesto a disposición informes y datos importantes. Conviene tener en consideración todo un proceso que ayuda a tener documentos importantes. Señala al respecto Rinaldo Fabris:

«Efectivamente, en los siglos III y IV d.C. se iban agrupando en colecciones escritas las tradiciones judías relativas a la interpretación y aplicación del texto bíblico llamadas *targumin*, versiones-paráfrasis en arameo, y *midrashim*, comentarios exegético-homiléticos. Después del año 70, fecha de la destrucción de la ciudad y del templo de Jerusalén, se va organizando cada vez más el centro religioso cultural de Jabneh o Jamnia en la costa mediterránea de Judea, bajo la



dirección y el impulso de Johanan ben Zakkai, de la escuela de R. Hillel, y la presidencia sucesiva de R. Aqiba (135), R. Meir y R. Judah (por el 200). En este período llamado de los *Tanaim* («repetidores») se redactó la *Mishna*, que recoge las enseñanzas tradicionales de carácter moral-jurídico. En los siglos sucesivos el *ghemará* (comentario a la *mishna*) da origen a una nueva colección en dos recensiones: el *Talmud* palestino o de Jerusalén (occidental, siglo IV) y el babilonio (siglo V). Es el período llamado de los *amoraim* (siglos III-IV), es decir de los rabinos intérpretes de las tradiciones consignadas en la *mishna*, a las que corresponden la colección paralela de los suplementos (llamados *tosefta*) y las tradiciones externas (o *baraita*, plural *baraitót*). El trabajo de comentario e interpretación del Talmud babilonio siguió aún varios siglos (V-VI) por obra de los rabinos llamados *saboraim* («razonadores») y quedó definitivamente propuesto como texto autorizado por los grandes maestros llamados *geonim* (siglos VII-XII).»<sup>1</sup>

Toda esas tradiciones judías, conservadas y elaboradas a lo largo de cuatro o cinco siglos, puestas luego por escrito, están a nuestro alcance en textos que, a pesar de su transcripción secular, se pueden recoger en una edición críticamente digna de confianza, siendo una fuente preciosa para conocer el ambiente cultural y religioso de Jesús y sus discípulos.

Por otra parte, se encuentran textos de historiadores como Flavio Josefo y textos cristianos apócrifos que ofrecen datos sobre Jesús.

Pero para la concepción cristiana y la teología católica lo fundamental son los evangelios como fuentes que tienen una relación directa con el acontecimiento Jesús de Nazaret.

## **El sentido de lo histórico**

Llegados a este punto, puede ser conveniente precisar que, en el siglo XIX, en la efervescencia del debate sobre el Jesús histórico, dominaba en la opinión general una concepción positivista de la Historia. En esta perspectiva, lo propio de la historia, lo histórico es ofrecer una imagen exacta y completa del pasado a partir de fuentes consideradas históricamente puras. La existencia de fuentes

---

<sup>1</sup> R. FABRIS, *Jesús de Nazaret. Historia e interpretación*, Salamanca 1985, p.36.



que ofrezcan verificabilidad a lo afirmado es fundamental en esta concepción. Esta epistemología positivista tiene como presupuesto que se pueden registrar los hechos en su estado natural, neutral, eliminando toda interpretación de ellos, de tal modo que se pueda hacer una especie de registro o fotografía fiel del pasado. Pero ¿es esto posible?

Friedrich Schleiermacher (1768-1834), teólogo luterano del mismo siglo XIX, propuso una teoría diciendo que para evaluar la interpretación de un texto no se puede prescindir del lector, quien se acerca activamente a ese texto, aportando su propia formación y sus conocimientos. Es decir, un lector ante un texto, interpreta. A propósito de esto,

El autor Wilhem Dilthey (1833-1911), filósofo e historiador, distinguió entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, indicando que en las ciencias naturales se explica un fenómeno (algo que se manifiesta), mientras que en las ciencias humanas se trata de entrar en comunión con una experiencia. Esta distinción permite incluir, en cualquier explicación que se haga en las ciencias del espíritu, una interferencia del sujeto, pretender que esta no exista es algo ilusorio. El camino de acceso a la experiencia de otro no puede ser más que la experiencia misma, ya que la vida posee una riqueza que escapa del proceso racional. Sólo la vida puede encontrar a la vida.

Estos aportes fueron empleados por Fuchs y Ebeling para crear la Hermenéutica Teológica o Nueva Hermenéutica del Nuevo Testamento. Para E. Fuchs y G. Ebeling es el texto el que interpreta la existencia, el texto refleja una experiencia, y ésta es la que hay que buscar. La Hermenéutica debe transformar esa experiencia antigua, fijada en el texto, en una palabra viva y actual que nos interpele como la original interpeló a sus primeros lectores. El lenguaje auténtico es más interpretativo que informativo. Si se trata de un texto religioso, el acontecimiento del cual se deriva será un acto de fe; por eso mientras el lector no tenga fe no podrá comprender plenamente ese texto. Al leer un texto del evangelio y tratar de interpretarlo, el lector tiene que sentirse aludido, obligado a tomar una decisión, invitado a escoger aquella visión propuesta por Jesús en el texto.

Conviene tomar en consideración también lo que enseñan H.G. Gadamer en su obra: "Verdad y Método" y H. I. Marrow; obra: "Théologie de l'Histoire".



Para estos autores es a partir de su visión del porvenir que el hombre se va construyendo a sí mismo. El paso de una situación por venir a una presente se lleva a cabo por medio de la opción, de la elección, de la decisión y finalmente de la ejecución. El hombre asume una de las posibilidades de su futuro, y por esa acción se realiza. La historia es la realidad del hombre en cuanto que se construye según un ritmo de intención-realización, de proyección-ejecución, y al mismo tiempo que el hombre edifica su historia personal va construyendo la historia universal. El término "historia" puede designar la historia vivida, ya pasada, o bien la historia narrada, escrita.

Los hechos van acompañados siempre de su interpretación, por eso el ideal del positivismo de llegar a conocer los hechos puros, neutrales, no existe. Todo hecho se manifiesta como un acto, pero también como una interpretación, ya que sin tener un juicio que los afirme los hechos quedan confusos para el hombre, faltos de explicación. Los hechos se viven e interpretan, quien los conoce los interpreta, por lo que difícilmente la historia es una sucesión de solo hechos neutrales, la interpretación acompaña la percepción de los acontecimientos y la transmisión de los mismos.

### **Aplicación a los evangelios**

El p. Xabier León-Dufour, tratando de la historicidad de los evangelios, escribía: «En el sentido moderno, un escrito se llama "histórico" cuando tiende a expresar todos los hechos importantes con una intención científica, con la ayuda de documentos sometidos a la criba de la crítica hasta su último detalle. Si se trata de una biografía, no debe olvidar nada en el relato de los hechos, so pena de merecer el epíteto de tendenciosa. Según las breves constataciones que hemos hecho, es evidente que los evangelios no tienen en modo alguno esta pretensión.»<sup>2</sup>

No se puede buscar en los evangelios lo que ellos no pretenden ofrecer, no hay en ellos una historiografía de Jesús, ni siquiera una biografía, pero eso no quiere decir que en ellos y desde ellos no podamos conocer al Jesús histórico, al Jesús real. Lo importante es saber situarse ante los evangelios del modo adecuado y

---

<sup>2</sup> X. LEÓN DOUFOR, *Los evangelios y la historia de Jesús*, Madrid 1982, p. 36.



acoger lo que en ellos podemos conocer de Jesús de Nazaret. Una importante advertencia hace el p. León-Dufour:

«Para descubrir a Jesús de Nazaret, el historiador debe situarse en la perspectiva de los autores que lo atestiguan; debe proceder a una corrección visual, so pena de ser víctima de una ilusión óptica. El antejo preparado para captar el conjunto puede hacer que los detalles queden difuminados: basta con que ofrezca del evangelio una visión panorámica correcta».<sup>3</sup>

Los evangelios están mucho más cerca de la noción histórica de lo que suponía el Positivismo. Los evangelios describen hechos, pero también dan el sentido de los mismos. Que Jesús asumiera la voluntad del Padre y la cumpliera hasta la muerte fue el sentido mismo que Jesús le dio a su vida, tal como se encuentra registrado en los evangelios. Sobre este tema hay que destacar dos cosas:

En primer lugar, en diversas ocasiones los evangelios indican, junto con el hecho, el sentido que tiene. Así, por ejemplo, la muerte de Cristo no se presenta en ellos solamente como el fallecimiento de Jesús, sino como el ofrecimiento de su vida, el carácter oblativo de esa muerte. En segundo lugar, el texto evangélico se presenta como una interpretación (Nueva Hermenéutica); por eso es bueno hallar la interpelación que hizo Jesús a sus discípulos, para hallar su coincidencia con la interpelación actual, eso sienta bases para asegurar su historicidad. La conciencia de la Iglesia primitiva se transmitió con hechos significativos.

Jesús, en su actuar humano, tuvo infinitud de posibilidades y optó por una de ellas; y esa acción implica una diversidad de interpretaciones, mayor aún luego que su mensaje fue actualizado. Sin embargo, se puede llegar a la verdadera interpretación de la actuación de Jesús; es decir, se puede retomar el sentido que el propio Jesús dio a su vida y al mensaje que nos heredó. En ese sentido, desde los relatos del evangelio, podemos llegar al Jesús histórico. Como lo afirma el papa Benedicto XVI en su obra *Jesús de Nazaret*: «Para mi presentación de Jesús esto significa, sobre todo, que confió en los Evangelios»<sup>4</sup>.

En la segunda mitad del siglo XX se inició la nueva investigación sobre el Jesús histórico, en ese contexto se recuperó la confianza en que, desde los evangelios,

---

<sup>3</sup> X. LEÓN DOUFUR, *Los evangelios y la historia de Jesús*, Madrid 1982, p. 38.

<sup>4</sup> J. RATZINGER/ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, I, 18.



es posible acceder al Jesús de la historia, si bien se establecieron criterios para poder acometer dicha empresa de acercamiento al Jesús de los evangelios. A continuación se ofrecen algunas ideas surgidas en ese proceso de acercamiento crítico al Jesús histórico desde los evangelios.

## **II. CRITERIOS DE AUTENTICIDAD HISTÓRICA**

El estudio de estos criterios comenzó a partir de 1954 con E. Käsemann, H. Conzelmann, W. Trilling, X. León-Dufour y otros en una primera fase. En un segundo momento se comienza a sintetizar a partir de 1964 con H. Mc Arthur, I. de la Potterie, L. Cerfaux, Jeremías, J. Caba, entre otros.

El discurso que se hace sobre los criterios de autenticidad no es un trabajo de crítica literaria sino de crítica histórica, porque la crítica literaria busca encontrar lo que dice un texto a partir del análisis de sus estratos, de las formas literarias y de las tradiciones anteriores, pero en los evangelios lo que la crítica debe intentar es rehacer la historia de la tradición hasta llegar a los datos más antiguos; allí comenzaría el trabajo para ver si ese texto en sus estratos más lejanos es históricamente verdadero.

### **Criterios fundamentales.**

Para considerar la validez histórica de un hecho o dicho se toman en cuenta los siguientes criterios:

#### ***1) El criterio del testimonio múltiple.***

Puede considerarse auténtico un dato evangélico cuando está sólidamente atestiguado en todas las fuentes, por ejemplo, en Marcos visto como fuente de Mateo y Lucas, en la fuente *Quelle* como fuente de Mateo y Lucas y en las fuentes particulares de Mateo y de Lucas; o también en la mayor parte de los escritos del Nuevo Testamento, tales como Hechos, Juan, Pablo, cartas de Pedro, Juan, Santiago, etc. Este criterio cobra mayor peso si el dato analizado se encuentra redactado en varias formas literarias: milagros, parábolas, relatos de llamadas, controversias, etc. Por ejemplo, el tema de la misericordia con los pecadores aparece como parábola en Lc 15,11-32, como controversia en Mt 21,28-32, como milagro en Mc 2,1-12 y como vocación en Mc 2,13-17. Esa



pluralidad redaccional de un mismo tema aporta a la convicción de la autenticidad histórica de dicho mensaje.

En los estudios históricos se aplica el siguiente criterio: un testimonio concordante procedente de fuentes diversas y no sospechosas de estar vinculadas entre sí, es auténtico. Aplicando este criterio de testimonio concordante al concepto del Reino de Dios, o Reino de los Cielos, encontramos que aparece en todas las fuentes evangélicas: 27 veces en Mateo solo, 13 veces en Marcos solo, 12 veces en Lucas solo, 9 veces en la *Quelle*, Mateo y Lucas, 2 veces en Juan y varias veces en las demás fuentes del Nuevo Testamento.

## **2) El criterio de discontinuidad**

Se postula que es auténtico un dato del evangelio cuando este no corresponde a una determinada concepción fijada con lo cual, por su originalidad, indeducible de concepciones previas, puede indicar la proveniencia del mismo Jesús. Esta discontinuidad puede ser:

### **a) Discontinuidad con el judaísmo:**

Se puede considerar como auténtico un dato evangélico que no puede reducirse a las concepciones del judaísmo o a los conceptos de la Iglesia primitiva. Algunos ejemplos:

- 1.- "*Pero yo les digo...*", palabras de Jesús que expresan que él no se apoya en citas del Antiguo Testamento, ni habla de parte de Dios como lo hicieron los profetas, sino por su propia autoridad, que es divina por la naturaleza de lo que afirma.
- 2.- Hechos o dichos que muestran una discontinuidad con el Antiguo Testamento, sobre todo superando los conceptos de la Ley y realizando acciones más amplias que las expectativas mesiánicas.
- 3.- Llamar a Dios con la palabra **Abba**.
- 4.- Utilizar el pasivo divino para referirse a Dios sin nombrarlo. Forma oral de expresión que aparece muchas veces en boca de Jesús: 23 veces en la *Quelle*, 27 veces en Mateo solo y 25 veces en Lucas solo.
- 5.- Con el paralelismo antitético, que es un modo de expresión típicamente semítico y aparece más de 10 veces en los dichos de Jesús, pero que, en ellos,



a diferencia de la forma en que se usa en el Antiguo Testamento, el énfasis está casi siempre en la segunda parte; por ejemplo: *"Han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo les digo: Amen a sus enemigos y rueguen por los que les persiguen"* (Mt 5,43-44).

6.- Con la actitud de Jesús ante la Ley, no respetando el sábado, ni el ritual de purificaciones, ni el ritual de alimentos.

### **b) Discontinuidad con la Iglesia primitiva:**

Se trata de enseñanzas o narración de hechos que no pueden provenir de la Iglesia primitiva pues contrastarían con lo que puede pensarse natural y espontáneamente en ese tiempo. Ejemplos:

- 1.- El bautismo que recibió Jesús era un bautismo para pecadores, ¿cómo pudo la Iglesia primitiva inventar una acción que contrastaría tan violentamente con su fe en que Jesús no tuvo pecado?
- 2.- El llamamiento que hizo Jesús a sus discípulos no concuerda con el sistema de su época, en el cual eran los discípulos los que escogían al maestro.
- 3.- A pesar de la admiración de la Iglesia primitiva por los apóstoles se conservó el registro de sus errores y defectos, un ejemplo de ello son las negaciones de Pedro.

### **3) El criterio de conformidad o continuidad.**

Se puede considerar como auténtico un dicho o una acción de Jesús que esté en estrecha conformidad con su época y ambiente en lo lingüístico, geográfico, social, político, religioso, etc., y/o que sea perfectamente coherente con la enseñanza esencial de Jesús. Ejemplos:

#### **a) Continuidad externa, con el ambiente:**

- 1.- Situaciones histórico-políticas que concuerdan con el cuadro narrado por otros autores, con personajes históricos como Cirino, Herodes, Caifás, Pilato, etc.
- 2.- Situaciones geográficas confirmadas por la arqueología, tales como Tiberíades, Genesaret, Cafarnaúm, Cesarea de Filipo, etc.
- 3.- Ambiente cultural: El lenguaje es el que se usaba en la época, arameo en Galilea.



4.- Situación religiosa: La rivalidad entre fariseos y saduceos, las controversias rabínicas, la espera mesiánica y escatológica, el centralismo cultural del Templo, todo ello confirmado por los escritos apócrifos y los rollos de Qumran.

**b) Continuidad interna, con el mensaje:**

Habiendo obtenido un núcleo del texto bíblico ya aprobado por el criterio de discontinuidad, es posible ahora completarlo aplicando el criterio de continuidad. Así, por ejemplo, al analizar el tema del Reino de Dios, el criterio de discontinuidad se aplica a las parábolas, las bienaventuranzas, el Padre Nuestro, etc., y el criterio de continuidad a la utilización de las formas judías de expresión: el pasivo divino (Mc 4,11), el paralelismo antitético (Mt 5,19), etc.

**4) El criterio de la explicación necesaria.**

Si ante un conjunto considerable de hechos o datos que exigen una situación coherente y suficiente se ofrece una explicación que ilumina y agrupa armónicamente todos estos elementos, podemos decir que estamos en presencia de un dato auténtico. Por ejemplo, la actitud de Jesús frente a la Ley y a las autoridades judías, las prerrogativas que se atribuye, la seducción que ejerce, etc., tienen sentido solamente admitiendo en Jesús una personalidad única y trascendente.

Otro ejemplo lo tenemos en la narración de la resurrección de Lázaro, con la que el evangelista Juan ilumina tres hechos: la decisión que tomaron las autoridades judías de terminar con la vida de Jesús (11,47-53); la unción en Betania (12,1-3), que puede explicarse como un gesto de gratitud de María, la hermana de Lázaro, y la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, que el evangelista Juan explica diciendo "*Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquella señal*". La múltiple referencia a lo acaecido con Lázaro refuerza la autenticidad del hecho.

Este criterio es muy importante en temas que son clave para la Cristología, sobre todo en lo que respecta a la filiación divina. ¿Cómo explicar que, desde el comienzo del cristianismo, en los Hechos de los Apóstoles, en las Cartas Paulinas, en las fórmulas de la fe, en la predicación, etc., Jesús haya sido presentado siempre como el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios? Una unanimidad



así solo se explica desde la existencia misma de Jesús que suscitó tal convicción, no como un invento de alguien.

### **Conclusiones sobre los criterios de historicidad.**

Son los indicados, algunos (no todos) criterios que ayudan a valorar la historicidad de los textos del evangelio que nos permiten afirmar que es posible tener un cuadro global de la existencia, mensaje, actitudes, del Jesús histórico.

La primera conclusión que podemos obtener se refiere al uso de estos criterios. La prueba o demostración de la autenticidad histórica de los evangelios se basa en el uso convergente de varios criterios. Si bien en algún caso concreto se pueda aplicar un criterio concreto, por ejemplo, el del testimonio múltiple, en la mayor parte del material o bien se da la convergencia de varios de ellos, o un criterio se ve confirmado por otro. Cuando se trata de los temas principales de los evangelios, por ejemplo, el tema del Reino o de los milagros, se encuentran varios de ellos convergentes.

La segunda conclusión se refiere a la extensión y a la calidad del material evangélico atestiguado como auténtico mediante la aplicación de los criterios de autenticidad; este material comprende lo siguiente:

- El ambiente lingüístico, humano, social, político, económico, cultural, jurídico y religioso.
- Las grandes líneas del ministerio de Jesús; los comienzos en Galilea, la exaltación del pueblo y de los apóstoles ante los prodigios realizados, la progresiva falta de comprensión, el ministerio en Jerusalén, el proceso político y religioso, la condenación y muerte.
- Los grandes acontecimientos de la vida de Jesús: el bautismo, las tentaciones, la Transfiguración, la enseñanza sobre la inminente venida del Reino, la invitación a la penitencia y a la conversión, la enseñanza en parábolas, las parábolas del Reino, los milagros y exorcismos como signos del Reino, la traición de Judas, la agonía, la crucifixión, la sepultura, la resurrección.
- Las controversias con los escribas y los fariseos sobre las prescripciones relativas al sábado, la pureza legal, el divorcio, los impuestos.



- La actitud antitética de sencillez y de autoridad, de pureza absoluta y de compasión por los pecadores, por los pobres, los enfermos y los oprimidos; la actitud de servicio llevada hasta la entrega de la vida.
- Las *logia* (colección de dichos de Jesús) que señalan el rebajamiento de Jesús y lo constituyen inferior a Dios.
- La repulsa de un mesianismo político y temporal. La predicación de un Reino al que se entra por el camino de la penitencia, de la conversión, de la fe.
- Las pretensiones admirables que se manifiestan en las antítesis del Sermón de la Montaña, en las actitudes respecto a las relaciones con Dios, en su identificación con la figura del Hombre profetizado por Daniel.
- La vocación y la misión de los apóstoles, su exaltación y más tarde su falta de comprensión, su traición y su abandono.

La tercera conclusión se refiere a la actitud del historiador respecto a los evangelios. Después de una aplicación rigurosa de los criterios de historicidad se ha visto que no se puede sostener lo que Bultmann decía: "*De Jesús de Nazaret no se sabe nada, o casi nada*"; más aún, no es solamente el criterio de Bultmann lo que debe cambiar, sino que toda la actitud de duda respecto a los evangelios es la que debe modificarse.

Luego de los estudios sobre los criterios de autenticidad histórica que a partir de 1950 se han realizado, ya no es posible sostener la actitud de los maestros de la sospecha que va en contra de los argumentos mismos de la Historia. Hoy nos queda claro que los evangelios merecen toda la confianza.

### **III. PARA LLEGAR A JESÚS A TRAVÉS DE LOS EVANGELIOS.**

Se trata de conocer a Jesús de Nazaret tal como se manifestó durante su vida, tal como lo vieron y conocieron sus primeros testigos, y tal como puede ser percibido actualmente por quien trabaja seriamente con los medios propios de la historia. Conviene atender a lo que señala Blank:



«¿Por dónde sabemos algo de Jesús de Nazaret? La fuente normal, inmediata, de nuestro conocimiento de Cristo será el encuentro con hombres que creen en Jesús, la Iglesia a la que pertenecemos o los innumerables testimonios de la tradición cristiana con que nos topamos en el mundo que nos rodea. En el arranque de la tradición cristiana están los escritos del Nuevo Testamento, cuyo más antiguo elemento lo forman las cartas del apóstol Pablo y luego los cuatro evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Ellos constituyen de hecho las más importantes y casi exclusivas fuentes de nuestro conocimiento de Jesús.

La tendencia dominante de los evangelios es la proclamación de la fe cristiana. Pretenden despertar y profundizar la fe en Cristo, invitar a su discipulado, guiar a una vida en el espíritu de Jesús. Les interesa en Jesús no primariamente el detalle histórico con que ha podido aparecer, sino lo que significa para la fe. Son así ante todo *fuentes para la fe en Cristo de la primitiva Iglesia*. Con eso se corresponde el que den por supuesta la historia terrestre de Jesús, pero que dibujen esa historia desde la perspectiva de la fe pascual, lo que lleva a un curioso entramado de transmisión histórica y de interpretación creyente, en el que a menudo la interpretación se viste con el ropaje de la historia. Es erróneo por eso tomar los evangelios por históricamente perfectos, sin otra puntualización; así se desnaturaliza su carácter y su intención. Más bien, para entenderlos correctamente hay que clarificar la recíproca penetración de tradición histórica e interpretación de fe.»<sup>5</sup>

Los evangelistas atestiguan un deseo y una necesidad real de arraigar la fe en la Historia; por lo tanto, podemos y debemos servirnos de sus textos para dar un salto hacia atrás por el siguiente camino:

*Punto de partida: la redacción actual de los evangelios (Redaktionsgeschichte).*

Nuestro punto de partida es el texto actual, pero mientras que la tradición del siglo II considera a los evangelistas como un todo, es decir como cuatro formas de una misma y única Buena Nueva, la historia de la redacción (*Redaktionsgeschichte*), mediante el examen minucioso de los textos, intenta descubrir en ellos lo que cada evangelista pudo añadir, esto es, una explicación o una interpretación propia de cada evangelista. No cabe duda de que lo esencial

---

<sup>5</sup> J. BLANK, *Jesús de Nazaret. Historia y Mensaje*, Madrid 1972, p.21.



de cuanto narra cada evangelista lo ha recibido de la tradición anterior, pero hay en su texto una parte de redacción, de elaboración literaria y teológica propia.

*Segunda etapa: La aportación de la comunidad primitiva (Formengeschichte).*

En una segunda etapa se trata de discernir lo que puede atribuirse a la primera comunidad cristiana, anterior aun a la redacción de los evangelios. Se intenta descubrir el contexto vital de la comunidad en lo litúrgico, catequético, en las polémicas que ha de afrontar. Así, la Iglesia que predica el evangelio en un determinado lugar, el de la redacción de un evangelio, puede haber dado a una palabra o acontecimiento de la vida de Jesús una nueva resonancia, una interpretación actualizadora, capaz de ayudar la vivencia cristiana de la respectiva comunidad. De este modo es posible llegar a encontrar la etapa más primitiva, la forma literaria más antigua de la tradición.

*Tercera etapa: El nivel de la Historia, con los criterios de historicidad.*

En una tercera etapa hay que descubrir lo que pertenece a Jesús; es una investigación del conocimiento mismo con el sentido que revistió en su contexto original, que tiene por objeto saber en qué medida la forma literaria más arcaica nos introduce en la realidad de Jesús. Este es el momento en que se pasa de la predicación en la comunidad primitiva a la vivencia de Jesús; el paso se lleva a cabo recurriendo a los criterios de historicidad, en ese nivel se podrá comprender, por ejemplo, que en el caso de la multiplicación de los panes Jesús se vio a sí mismo como el nuevo Moisés que repite el prodigio del maná del desierto.

## **APORTACIÓN DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA Y LA CONSTITUCIÓN SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II "DEI VERBUM", A LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LA HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS.**

El Concilio Vaticano II por una parte y la Pontificia Comisión Bíblica, por otra, conocieron el trabajo que se venía realizando para lograr un acercamiento al Jesús histórico desde los evangelios, como también se conocía todo lo que había ocasionado el debate sobre el Jesús histórico surgido en campo protestante y las consecuencias que este pudo producir en campo católico, no siempre



halagüeñas. En la constitución sobre la Divina Revelación (*Dei Verbum*) del Concilio Vaticano II y en un documento de la Pontificia Comisión Bíblica (*Sancta Mater Ecclesia*) se hicieron consideraciones importantes sobre el tema que se trata.

### **1. La constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II.**

El problema de historicidad de los evangelios está tratado en la constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la revelación, texto conciliar trabajado con particular cuidado y laboriosidad. El texto definitivo de esta constitución fue la redacción del quinto esquema; el primer esquema comenzó a discutirse el 14 de noviembre de 1962 y la promulgación del texto definitivo se dio en la última sesión del Concilio, el 18 de noviembre de 1965; durante ese período se trabajó, reelaboró el texto, hasta que alcanzó su forma definitiva. El tema de la historicidad de los evangelios fue uno de los puntos seriamente tratados.

### **2. Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica.**

El papa Juan XXIII encomendó a la Pontificia Comisión Bíblica el estudio de la historicidad de los evangelios a fines del año de 1962. El trabajo culminó en abril de 1964 bajo el pontificado de Pablo VI. Dicho estudio devino en la “*Instrucción sobre la verdad histórica de los evangelios*” y es conocido por sus primeras palabras: *Sancta Mater Ecclesia*. Se expresa en el documento cuál ha de ser el trabajo del exégeta católico y expone con claridad los tres momentos que atravesaron la vida y la doctrina de Jesús antes de llegar a hasta nosotros.

En el primero de estos dos momentos se encuentra a Jesús rodeado de sus discípulos, de quienes fueron testigos de su actuar y oyentes de su predicación. En el segundo momento se encuentra a los apóstoles, instruidos también por los acontecimientos gloriosos de Cristo y la iluminación del Espíritu Santo, exponiendo la vida de Jesús y repitiendo sus palabras, acomodándolas a las exigencias de sus oyentes. En un tercer momento se encuentra a los autores sagrados que pusieron por escrito los evangelios, realizando una labor de síntesis y adaptación para las comunidades eclesiales a las que directamente se dirigían.



### **3. Aportación de dos documentos a la solución del problema de la historicidad de los evangelios.**

Tanto la Instrucción Pontificia como la constitución *Dei Verbum* (sobre todo el n. 19), afirman la historicidad de los evangelios sin ambigüedades, en los términos y con la división en los tres estratos que tuvieron que ser recorridos para su formación definitiva.

#### **a) Actitud ante la historicidad.**

Los dos documentos citados tratan abiertamente de la verdad de los dichos y los hechos de Jesús; en ellos se asevera en forma concluyente que los cuatro evangelios transmiten fielmente lo que Jesús, hijo de Dios, hizo y enseñó. Esto, según lo declara el Concilio, es lo que la Iglesia firme y constantemente ha sostenido y sostiene.

#### **b) Precisión sobre la formación de los evangelios.**

##### **Primer paso: Jesús.**

Ambos documentos aluden a la elección de los apóstoles hecha por Jesús (Mc 3,14; Lc 6,13), los mismos que le siguieron desde el principio (Lc 24,48; Jn 15,27; He 1,8; 10,39; 13,31). Jesús se adaptó a ellos (señala la Instrucción) al exponer su doctrina conforme a los métodos y argumentos que se usaban entonces, acomodándose así a la mentalidad de sus oyentes y hacía que su doctrina se grabase y fuese retenida de memoria por los discípulos. *Dei Verbum* insinúa tan este primer paso o estadio, afirmando el sentido de fidelidad de los evangelios al transmitir lo que Jesús realmente hizo y enseñó.

##### **Segundo paso: Los apóstoles.**

Los documentos aludidos, del Concilio y la Pontificia Comisión Bíblica, presentan a los apóstoles en su misión de transmisores del mensaje recibido de Jesús. Por su convivencia con Jesús ellos fueron testigos de su vida y de su doctrina (Lc 24,48; Jn 15,27); pero para que los apóstoles pudieran lograr un mejor conocimiento de los hechos y de las palabras de Jesús tuvo que intervenir un segundo elemento: la Pascua. La pasión, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo arrojó una nueva y definitiva luz sobre los discípulos para comprender aquello de lo que habían sido testigos.



Ambos documentos citan el evangelio de san Juan 2,22 y 12,16. En estos dos versículos se fija expresamente el momento en que los apóstoles comenzaron a mirar con otros ojos los acontecimientos pasados; en uno, al hablar de la destrucción y la reconstrucción del Templo, dice el evangelista: *"Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron los discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús"* (2,22); igualmente, en ocasión de la entrada de Jesús en Jerusalén sobre un asno, dice: *"Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento, pero cuando Jesús fue glorificado cayeron en cuenta de que esto estaba escrito sobre él..."*(12,16).

### **Tercer paso: Los autores de los evangelios.**

Los autores tuvieron una importancia capital en la formación de los evangelios; ellos no fueron simples compiladores de escritos previos o de narraciones oídas, sino que dejaron su impronta en una redacción propia; hicieron labor de selección, de síntesis y de adaptación de los datos disponibles, conservando la forma de proclamación, la verdad y la sinceridad en sus escritos en orden a conseguir un mismo fin.

Podemos concluir renovando la confianza de J.Ratzinger/Benedicto XVI, ya citado anteriormente, en que la presentación de los evangelios nos permite llegar al Jesús de la historia. Es preciso sí tomar en cuenta el proceso de la formación de los evangelios que se ha recordado. El teólogo -hoy cardenal- Walter Kasper, señala que el punto de partida de la cristología es la confesión de fe de la comunidad primitiva, pero esta fe encuentra su contenido y su norma en la historia y el destino de Jesús, por eso es falsa la alternativa entre el Jesús de Nazaret y el Cristo predicado. Christian Duquoc señala que la relectura de Jesús a la luz de la resurrección no es una traición, sino, por el contrario, la manifestación de lo que ya estaba presente en lo histórico (el sentido). Los acontecimientos de Jesús que nos refieren los evangelios tienen que verse no como anécdotas biográficas ni tampoco como ejemplos edificantes, sino como 'misterios', como sucesos reveladores de la personalidad y de la misión de Jesús que luego se explicitaron en los títulos cristológicos.



Sin el Jesús histórico, el cristianismo perdería el derecho a hablar de la acción salvífica de Dios en la historia, sin la historia concreta la fe no tendría consistencia. El debate sobre el Jesús histórico, de más de dos siglos, nos refuerza en la certeza que por medio de los evangelios conocemos verdaderamente a Jesús de Nazaret (su mensaje, su actuación salvadora, su proyecto).

### **BIBLIOGRAFÍA**

BLANK, *Jesús de Nazaret. Historia y Mensaje*, Madrid 1972.

BROWN, R., *Introducción a la cristología del Nuevo Testamento*, Salamanca 2001.

CABA, J., *De los Evangelios al Jesús histórico*, Madrid 1980.

FABRIS, *Jesús de Nazaret. Historia e interpretación*, Salamanca 1985.

KARRER, M., *Jesucristo en el Nuevo Testamento*, Salamanca 2002.

LEÓN DOUFOUR, *Los evangelios y la historia de Jesús*, Madrid 1982.

PERROT Ch., *Jesús y la historia*, Madrid 1982.

RATZINGER/ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, I. Madrid 2007.